

Meza señala los pasajes que difieren o concuerdan con otras comedias auriseculares de materia americana, o «comedias indianas» como las ha denominado Miguel Zugasti; se trata específicamente de *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* y *El Brasil restituído*, de Lope; la *Trilogía de los Pizarro* (*Todo es dar en una cosa*, *Amazonas en las Indias* y *La lealtad contra la envidia*), de Tirso; y *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*, de Vélez de Guevara. Ciertamente el cotejo efectuado entre estas comedias —escritas todas con anterioridad a la pieza de Calderón— y *La aurora* entrega a los estudiosos del teatro áureo un excelente panorama comparativo en el que puede verse el tratamiento que le otorga el autor madrileño a una materia ya explorada por sus predecesores.

Así, pues, esta nueva edición viene a enriquecer tanto el corpus dramático calderoniano como el corpus de «comedias indianas». José Elías Gutiérrez Meza, en definitiva, presenta un volumen en el que campea un trabajo filológico contundente y completo, que destaca por solucionar problemáticas pendientes en el estudio de *La aurora en Copacabana* (su datación, sus fuentes, el contexto de su génesis y su transmisión textual), ofrecer una interpretación lúcida de la comedia y fijar un texto crítico fiable con una anotación utilísima. De este modo, los lectores e investigadores que deseen aproximarse a esta pieza para, por ejemplo, inquirir sobre la representación del indio y América en el teatro barroco o profundizar en la figuración de la historia en la dramaturgia calderoniana, deberán sin duda acudir a esta publicación.

Ariel Núñez Sepúlveda
Universidad de Navarra, GRISO
anunez.5@alumni.unav.es

Autos sacramentales del Siglo de Oro, ed. Ignacio Arellano Ayuso, Madrid, Cátedra, 2018 (col. «Letras Hispánicas», 807). 458 pp. ISBN: 978-84-376-3865-2

Ignacio Arellano nos presenta cuatro autos sacramentales (*La puente del Mundo* de Lope; *El colmenero divino* de Tirso; *El árbol de mejor fruto* y *No hay más Fortuna que Dios* de Calderón) en lo que trata de acercar este género a un público amplio. El estudio introductorio comienza con un intento de definición del género del auto sacramental. Se estudian para ello cuestiones tales como el asunto y el argumento, las modulaciones dramáticas y expresivas y la historia del género, desde sus inicios medievales hasta su prohibición en 1765. A continuación se ofrece un breve

y pertinente estudio de cada uno de los autos seleccionados para esta edición.

En principio podría sorprender la elección de los autos que se ha hecho, dada la recepción negativa que algunos de ellos han tenido por parte de la crítica, en especial en lo que se refiere a *La puente del Mundo* y *El colmenero divino*. El primero de ellos fue considerado por Menéndez Pelayo como una mezcla desatinada de elementos caballerescos y alegorías sacramentales repleta de anacronismos. No mucho más positiva ha sido la interpretación que del mismo hizo, en fechas más recientes, Escudero Baztán. Arellano demuestra la impertinencia de estos juicios, explicando todas las correspondencias alegóricas del material caballeresco utilizado por Lope. Es consciente de ciertas incoherencias en el desarrollo argumental que «disminuyen la perfección estructural, sin duda» (p. 49), pero alaba la calidad estética y poética del auto, así como la eficacia de la armazón del material alegórico para comprender el contenido doctrinal que se pretende transmitir. *El colmenero divino* no había recibido un mejor trato por parte de la crítica, pues se le ha calificado de absurdo y poco convincente. Arellano desmonta los argumentos en los que se habían basado los estudiosos (principalmente Wardropper) para hacer estos juicios. Demuestra la pertinencia de la alegoría colmenero-abeja dentro de la tradición existente de comentaristas bíblicos (se citan, por ejemplo, textos de Clemente Alejandrino, san Atanasio o san Gregorio Nacienceno). Recalca el editor «la habilidad con que Tirso mixtura los motivos de la tradición lírica profana con las imágenes bíblicas y las glosas patrísticas correspondientes, articulando una pieza en la que poesía dramática y doctrina, se alían de manera inextricable con niveles de elaboración sumamente notables» (p. 69).

Los textos que se recogen en esta edición son fiables, que en tres de los casos (el auto tirsiano y los dos calderonianos) provienen de ediciones críticas que el estudioso había realizado anteriormente. En el caso de la obra lopeveguesca, su texto se basa principalmente en dos fuentes: un testimonio manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España bajo la signatura Ms. 15.256 y la edición príncipe, corrigiendo con uno los errores del otro, y enmendando el texto cuando así lo requería. En algunas ocasiones se notan pequeñas vacilaciones en los procesos de fijación textual, fácilmente explicables ya que los textos aquí recogidos vienen de ediciones realizadas en diferentes momentos y los criterios de edición utilizados fueron levemente diferentes. Así, por ejemplo, mientras que en las tres primeras obras que se recogen siempre se moderniza

la grafía, en *No hay más Fortuna que Dios* no es así y nos encontramos con las formas *explicar* (vv. 36 y 62), *explica* (v. 799), *esperiencia* (v. 265), *escede* (v. 813) o *pretestos* (v. 863), entre otros ejemplos. Aquí también radica la razón de que en algunos momentos al citar textos bíblicos paralelos se utilice la nomenclatura de la Vulgata y aparezcan referencias al tercer libro de los Reyes (por ejemplo, en la p. 84), mientras que en otros momentos (por ejemplo, en la nota al v. 195 de *El árbol de mejor fruto*) se encuentran referencias a los libros de las *Crónicas* y *Reyes*.

Pocos peros se pueden poner a la anotación de los textos. El conjunto de notas resulta acertado, suficiente, y ayuda a la comprensión de los autos. Tan solo cabría añadir un apunte a la caracterización que del demonio se hace en *El colmenero divino*. En varias ocasiones Tirso se refiere a él como «oso hormiguero», sintagma que no se anota en el texto. Hubiese sido pertinente aclarar para el lector actual que *hormiguero* se entendía en germanía como ‘ladrón, tramposo’. En el *Diccionario de Autoridades* una de las acepciones que se recoge para esta palabra es la siguiente: «en la germanía significa el ladrón que hurta cosas de poco precio; o el fullero que juega con dados falsos». Esta caracterización no es casual, sino intencionada: el demonio, mentiroso y padre de la mentira, es un «tramposo» que intenta engañar al hombre.

Terminaré esta reseña señalando que Arellano cumple con creces los objetivos que se proponía al hacer este trabajo: «hacer ediciones legibles, con textos fiables y aparatos de notas suficientes para percibir la complejidad de unos textos quizá menos conocidos de lo que merecen» (p. 138).

Iñaki Pérez Ibáñez
University of Rhode Island
ignacioperez@uri.edu

Juana Inés de la Cruz, sor, *El mártir del Sacramento, san Hermenegildo*, ed. Ignacio Arellano y Robin Ann Rice, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2019 (col. «Biblioteca Indiana», 49). 159 pp. ISBN: 978-84-9192-098-4

Sor Juana Inés de la Cruz nació en Nueva España a mediados del siglo xvii (1648-1651). Fue una niña muy inteligente, inquieta y estudiosa. En su juventud decidió ingresar en la Orden de San Jerónimo donde dedicó el resto de su vida a rezar, estudiar, escribir y tratar a sus amigos. Escribió obras dramáticas, líricas, en prosa... Pero lo que aquí nos interesa más son sus autos sacramentales.